



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

"Everything that looks white ain't white": La antiutopía afrofuturista contra el proyecto de reforma racial en *Black No More* de George S. Schuyler

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
Licenciado en Literatura y letras modernas (inglesas)**

PRESENTA:

RICARDO ANTONIO CUEVAS URIBE

ASESORA:

MTRA. ARGENTINA FELICIA RODRÍGUEZ ÁLVAREZ

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:

DRA. CHARLOTTE BROAD BALD

MTRA. CLAUDIA ELISA LUCOTTI ALEXANDER

MTRO. CARLOS IVÁN LINGAN PÉREZ

LIC. ALEJANDRA GONZÁLEZ SARIÑANA





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Edith Uribe

Agradecimientos

A Edith Uribe Luna, por enseñarme a leer y a hablar Inglés, por su amor, coraje y esfuerzo (todos incondicionales) que nos permiten ser quienes hoy somos.

A Axel y a Tata, por apoyarme, por ser parte de mi desarrollo.

A Kenneth, eme y Odile, por seguir ahí, por las buenas conversaciones.

A Alexis, por aguantarme esos tres semestres.

A todxs esas amistades fugaces, por los futuros perdidos.

A Argentina, mi asesora, por instruir, leer y apoyarme en el caos de la pandemia.

A Charlotte, por supervisar y enriquecer esta tesina con sus observaciones.

A Claudia Lucotti, Carlos Ligan y Alejandra Sariñana, por comentarme con interés y entusiasmo.

A todxs los que viven y luchan, en silencio:

“Take care. It’s a desert out there”

La explosión no ocurrirá hoy. Es demasiado pronto . . .
o demasiado tarde.
Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*

Índice

INTRODUCCIÓN	5
I. MARKET ANALYSIS (¿BLANQUEAMIENTO PARA QUIÉN?)	12
II. REBRANDING (A TRAVÉS DE LA FRONTERA RACIAL)	24
III. MARKET CRASH (EL AFROFUTURISMO ANTIUTÓPICO DE SCHUYLER)	39
CONCLUSIÓN: NO VENGAN	49
BIBLIOGRAFÍA	56

INTRODUCCIÓN

I promise I'm honest
They coming for you the day after they comin' for me

Run the Jewels

La escena parece sacada de la imaginación de D. W. Griffith: antorchas, uniformes, escudos, símbolos, runas, banderas confederadas, disfraces de fantasmas. La marcha en Charlottesville, EU el 12 de agosto de 2017 destapó, para sorpresa de una sociedad que se pensaba “posracial”, la vigencia del sentimiento supremacista en los países de occidente. El evento, producto de la reacción contra las protestas por la remoción de monumentos a la Confederación tras la masacre racista¹ de Charleston, Carolina del Sur, pretendía consolidar y manifestar el poder del movimiento derechista bajo la premisa “Unite the Right”. Asisten desde simpatizantes con la retórica de la derecha conservadora hasta radicales fascistas. Personajes de la talla de David Duke, antiguo líder de los Knights of the Ku Klux Klan, y Richard Spencer, famoso activista antisemita, dan discursos. A lo largo de sus dos días de duración los participantes muestran la intersección del sentimiento antisemita, antinegro y antilatino con las frases que corean al unísono. A través de las consignas “You will not replace us”, y su variante “Jews will not replace us”, expresan su repudio total a aquellos que

¹ Esta tesina aborda el racismo como *fenómeno sistémico*, por lo que engloba e interpela no sólo los prejuicios y las actitudes personales que el sentido común suele asociar con la noción ya tipificada de “ser racista” sino también, y de manera crucial, los sistemas sociales (legales, gubernamentales, mediáticos, educativos, carcelarios, de salud, etc.) que informan y refuerzan dichas actitudes. Favorezco esta definición pues acierta al reconocer el estrecho desarrollo histórico del racismo con el de las instituciones contemporáneas. Como explica el crítico Eduardo Bonilla-Silva en *Racism Without Racists*, “Racialized social systems, or white supremacy for short, became global and affected all societies where Europeans extended their reach. I therefore conceive a society’s racial structure as *the totality of the social relations and practices that reinforce white privilege*. Accordingly, the task of analysts interested in studying racial structures is to uncover the particular social, economic, political, social control, and ideological mechanisms responsible for the reproduction of racial privilege in a society” (15). Así, la perspectiva histórica de esta definición centraliza la función primordial del racismo: beneficiar la supremacía blanca, ya sea por la razón, mediante sus instituciones o, como en el caso de Charleston, por la fuerza.

tachan de “indeseables”, de “invasores”. La tensión entre los protestantes y los contraprotestantes anti-fascistas, sumada a la incompetencia de las autoridades locales presidiendo los acontecimientos, deviene en enfrentamientos, dejando el saldo de una muerta y ocho heridos.² Presionado por la prensa liberal a denunciar las acciones de los protestantes, el presidente en turno Donald Trump opta en cambio por recalcar el “buen carácter” de algunos de los participantes y por condenar enérgicamente la violencia “en ambos lados”.³ Esta recriminación solapada puso de relieve la actitud indolente de su gobierno hacia el recrudecimiento de la violencia racista desde su toma de poder.

Tres años después de los eventos en Charlottesville un policía asesina a George Floyd y el mundo estalla. Frente al hartazgo de la violencia racial perpetrada por la policía estadounidense se arriesgan los cuerpos en las calles de las metrópolis primermundistas en medio de una pandemia. En México el tema de la discriminación y violencia racial de las autoridades revive en las redes sociales con el hashtag *#MexicoRacista*. Ante el pasmo de este supuesto levantamiento repentino, en CNN el profesor y crítico Cornel West declaraba que los precedentes de estas protestas se encuentran justamente en el seno del proyecto civilizador de los Estados Unidos:

We are witnessing America as a failed social experiment. And what I mean by that is that the history of Black people for over 200 and some years in America has been looking at America’s failure. Its capitalist economy could not generate and deliver . . . But you know what’s sad about it, though, brother, at the deepest level? It looks as if the system cannot reform itself. We’ve tried black faces in high places. Too often, our black

² “Charlottesville: Race and Terror”, *Youtube*, subido por VICE, 14 ago 2017.. https://www.youtube.com/watch?v=RIrcB1sAN8I&ab_channel=VICE.

³ Rick Klein. “ Trump said 'blame on both sides' in Charlottesville, now the anniversary puts him on the spot” <https://abcnews.go.com/Politics/trump-blame-sides-charlottesville-now-anniversary-puts-spot/story?id=57141612>

politicians, professional class, middle class, become too accommodated to the capitalist economy, too accommodated to the militarized nation-state, too accommodated to the market-driven culture, tied with celebrity, status, power, fame, all of that superficial stuff, that means so much to many fellow citizens. And what happens? What happens is we got a neo-fascist gangster in the White House who really doesn't care for the most part. You got a neo-liberal wing of the Democratic Party that is now in the driver's seat with the collapse of brother Bernie. And they don't really know what to do cause all they want is "Show more Black faces, show more Black faces", but oftentimes these Black faces are losing legitimacy, too. Because the Black Lives Matter movement emerged under a Black president, Black attorney general, and Black Homeland Security, and they couldn't deliver. You see? So that when you talk about the masses of Black people, the precious poor, and working-class Black people, poor and working-class brown, red, yellow, whatever color, they're the ones who are left out and they feel so thoroughly powerless, helpless, hopeless —then you get rebellion.⁴

La crítica del profesor West al intento liberal por reformar las contradicciones del sistema socioeconómico estadounidense mediante la representación y el supuesto empoderamiento de individuos afrodescendientes me hizo recordar la sátira *Black No More* del escritor George S. Schuyler. Publicada en 1931, se le reconoce como pionera en su uso de la ciencia ficción y la crítica social para abordar las problemáticas raciales de su tiempo, elementos fundamentales del género que ahora se conoce propiamente como afrofuturismo.⁵

Situada en la era del Jim Crow, trata de un científico, el Dr. Junius Crookman, que inventa una máquina capaz de blanquear la piel de cualquier persona. Al momento de

⁴Cornel West on George Floyd And The 'Failed' American Experiment | NowThis.” Youtube, NowThisNews, June 11., 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=PbOP-GmkyzY>

⁵ Danzy Senna. “George S. Schuyler. An Afrofuturist Before his Time”. *The New York Review of Books*. January 19, 2018.. <https://www.nybooks.com/daily/2018/01/19/george-schuyler-an-afrofuturist-before-his-time/>

enterarse de su invento, la mayor parte de la población afroestadounidense decide dejar atrás la vida de ciudadano de segunda clase para integrarse a la multitud blanca. La novela describe las reacciones de diversos estratos de la sociedad estadounidense ante la gradual desaparición de la población negra. De inmediato la lucha por los derechos civiles y la abolición de la segregación languidece y, con ella, las asociaciones políticas centradas en la emancipación. En un momento parece que la reforma del científico es un rotundo éxito: ya no hay gente negra. Sin embargo, el racismo no desaparece. En cambio, la paranoia y la desconfianza incrementan en las comunidades blancas a tal grado que un pequeño partido sureño de ultraderecha, los Knights of Nordica, logra ascender al poder con el apoyo económico de la aristocracia racista y de su nuevo vocero Max Disher, el primer cliente de Crookman.

El fallo del proyecto de *blanqueamiento* masivo en *Black No More* se asemeja a la crítica contemporánea de Cornel West contra el proyecto de reforma del sistema político mediante la representación. En su artículo “Black No More and Racial Capitalism” el crítico Sonnet H. Retman argumenta que la novela presenta y ridiculiza los límites de la emancipación racial dentro del sistema capitalista.

Counter to [Orlando] Patterson's thesis that without marked racial difference a new class consciousness would emerge, Schuyler's technological fantasy suggests that race is too flexible a term to be eradicated with the elimination of heterogeneous phenotype. Put differently, racial difference is too enmeshed in the markets, both financial and labor, to be easily effaced, whatever the promise of technology. Max's capitalist scheme is to reinvent race as an invisible but nonetheless marketable entity (1456).

El otrora víctima de discriminación Max Disher usa su nuevo estatus para venderle al proletariado blanco un racismo incorpóreo. Así, el invento del Dr. Crookman avicina, al

principio, un futuro utópico pero termina exacerbando el odio racista y la brecha entre sectores de la clase obrera.

Formalmente, la novela se divide en trece capítulos. A lo largo de estos el narrador omnisciente tiende a centrarse en el protagonista. Sin embargo, otros capítulos, como el tres y el trece, constituyen digresiones o suspensiones de la trama central que amplían el panorama narrativo y presentan las consecuencias de las acciones de los protagonistas. Además de las digresiones, en el texto predominan recursos narrativos de tiempo como la analepsis, o especulativos, conocidos como *novum*, los cuales le otorgan su estatus de “ciencia ficción”, como el de la máquina milagrosa (*blanqueante*, en este caso). Asimismo, como su subtítulo, “Being an Account of the Strange and Wonderful Workings of Science in the Land of the Free, A.D. 1933-1940”, indica, utiliza las técnicas de verosimilitud de la literatura utópica de antaño al presentarse como un “reporte” legítimo sobre una sociedad desconocida. Evidentemente, este movimiento ya muestra el tono satírico del texto, pues la tierra desconocida, exótica en cuestión es el centro imperial mismo. Como veremos en el último capítulo, la conjunción de estos recursos con su tono satírico la sitúan como una crítica ferviente, antiutópica de la *blanquitud*.

Este trabajo aborda la problemática central de *Black No More*, el *blanqueamiento* como solución al racismo, con la intención de escudriñar la ineficiencia del capitalismo para combatir el odio y la discriminación. Deseo abordar sobre todo cómo cristaliza aspectos de la codificación del racismo dentro del sistema capitalista. Así, sostengo que *Black No More* es una novela que se sirve de los recursos literarios de la ciencia ficción, la *passing novel* y la novela utópica en un encuadre afrofuturista (la máquina blanqueante, la inestabilidad de la frontera racial, la canalización de fuerzas productivas y tecnológicas en pro de la transformación social, todas en relación con la diáspora afrodescendiente) para articular un

contradiscursos satíricos contra el sistema de supremacía racial del proyecto civilizatorio estadounidense llamado *blanquitud*. Con base en los comentarios del crítico Alex Zamalin, identifiqué la forma de este contradiscurso con el nombre de antiutopía, género que satiriza la escritura utópica. Mi argumento se apoya, por lo tanto, en tres aspectos centrales de la novela: la ciencia ficción, la sátira, y la crítica al blanqueamiento a través de estos dos géneros.

El primer problema metodológico al que se enfrenta este trabajo es el de presentar una definición satisfactoria del concepto *blanquitud*. En las últimas tres décadas aquello que llamamos *blanquitud*, o *whiteness* en inglés, ha resultado motivo de debate y disidencia en varios sectores de la comunidad académica. Debido a su relativa novedad, las críticas realizadas partiendo de este concepto adolecen de una falta de consenso teórico. A la luz de la multiplicidad y complejidad de perspectivas sobre este fenómeno, el primer capítulo se enfoca en su tratamiento en la novela de Schuyler. Por su poder explicativo, otorgo primacía al trabajo del pensador latinoamericano Bolívar Echeverría. En particular, apoyo mi estudio en su ensayo “Imágenes de la blanquitud”, de la colección *Modernidad y blanquitud*, en el cual, basándose en la idea weberiana del “*ethos* del capitalismo”, propone que la *blanquitud* es un fenómeno social en el que un número privilegiado de sujetos “de color” asumen comportamientos que la modernidad capitalista exige de ellos, comportamientos que aparecen sobredeterminados por el carácter ético de la población blanca primermundista.

El segundo capítulo estudia el proceso de transformación identitaria (el cual denominé *rebranding*) que los individuos racializados en la novela emprenden con la intención de escapar del racismo. Se analiza como *Black No More* hace uso de las convenciones de la *passing novel* para evidenciar la manera en que su protagonista emplea el lenguaje de sus antiguos opresores a fin de separarse de su identidad negra, haciéndose así pasar por blanco y culminando en su adopción del mismo discurso del que huía.

En el tercer capítulo interpreto, con base en las observaciones del crítico John M. Reilly, la obra como una antiutopía afrofututista contra la *blanquitud*. Observo la manera en que el horizonte de expectativas sobre el fin del racismo que se inaugura al principio de la novela termina por cerrarse a su final. Me sirvo del término antiutopía, propuesto por el crítico Alex Zamalin, para definir el discurso crítico que la novela emplea mediante la representación de un proyecto de transformación social fallida. Por su parte, en la conclusión de esta tesina, además de realizar un breve recuento de los puntos principales de mi argumentación, abro el panorama de la discusión de esta novela al ámbito de la crítica latinoamericana, donde los estudios sobre los trabajos literarios que abordan el racismo escasean.

Si bien este trabajo surge del sentimiento de angustia ante el alarmante recrudecimiento de los discursos de odio en los países de occidente, es necesario equilibrar estas preocupaciones personales e inmediatas mediante la labor crítica, medida, de investigación y análisis. Con este fin, a su elaboración le antecede a un riguroso proceso de documentación, edición y corrección, orientada en gran parte por los Seminarios de Investigación impartidos por la profesora y asesora de esta tesina Argentina Felicia Rodríguez Álvarez. Se investigaron y reunieron citas críticas, se discutió la argumentación y redacción, y, posteriormente, el trabajo pasó a revisión de los sinodales, a quien agradezco sus tan acertadas observaciones y sugerencias, pues sus comentarios enriquecieron mi argumentación de manera inmensurable.

CAPÍTULO 1: MARKET ANALYSIS (¿BLANQUEAMIENTO PARA QUIÉN?)

All of us serve the same masters

Run the Jewels

Cerca del final del segundo capítulo de *Black No More*, Max Disher regresa al edificio donde, horas antes, había completado su conversión a lo que el narrador denomina en múltiples ocasiones “the great mass of white citizenry” (58). Este local en Harlem es la sede de operaciones de la empresa BNM,⁶ la cual ofrece un procedimiento de blanqueamiento de piel, resultado de las innovaciones científico-tecnológicas de su dueño y co-fundador, el Dr. Junius Crookman. Al momento de su retorno, culminación de su primer día como miembro de esta masa, Disher divisa un detalle significativo del local.

A large electric sign hung from the roof to the second floor. It represented a huge arrow outlined in green with the words BLACK-NO-MORE running its full length vertically. A black face was depicted at the lower end of the arrow while at the top shone a white face to which the arrow was pointed. First would appear the outline of the arrow; then, BLACK-NO-MORE would flash on and off. Following that the black face would appear at the bottom and beginning at the lower end the long arrow with its lettering would appear progressively until its tip was reached, when the white face at the top would blazon forth. After that the sign would flash off and on and the process would be repeated. (29)

⁶ A fin de evitar confusiones entre la designación homónima de la novela, del servicio, y del negocio, de ahora en adelante me referiré a la primera en completo y en itálicas (*Black No More*), al segundo tal cual aparece en el texto (BLACK-NO-MORE) y, finalmente, al tercero por sus iniciales (BNM).

En esta descripción se concentran varias de las cuestiones primordiales de la novela: ¿Quién se blanquea, por qué, y para qué? A través de este anuncio BNM, como toda compañía, pretende anunciar sus servicios a sus clientes en potencia. El éxito discursivo de este letrero depende de que su público objetivo logre identificar sus necesidades, o, mejor dicho, sus deseos, con la oferta del negocio. ¿Quiénes son, entonces, los clientes de esta empresa? En el presente capítulo me dedico a sentar las bases sobre estos cuestionamientos.

En primer lugar, aunque tanto la localidad del negocio como la descripción del servicio que proporciona ya podría darnos una idea de a quién se dirige, la secuencia de luces de este signo nos permite aventurar una respuesta. Anuncia el nombre tanto de la compañía como del servicio. Su posición relativa al espectador, fijado en el segundo piso del negocio, sugiere ya la intención de facilitar, de determinar, el establecimiento de esta identificación, pues, al mostrar el semblante de un afroestadounidense en la sección inferior del letrero mirando hacia arriba, los transeúntes negros de Harlem podrán identificar su situación espacial en torno al edificio. El letrero es el edificio. La representación y los espectadores ubican su mira en la cumbre de ambos. El juego de espacios y miras al que invita este *advertisement* alude así a la jerarquía racial de la era de Jim Crow al tener situado en su cima el rostro de una persona blanca. Sugiere que el espectador negro, el cliente en potencia, tal como su representación, observan, desde su posición “inferior”, al ciudadano blanco estadounidense con una suerte de anhelo o, quizás también, de envidia.

Esta idea parece coincidir con lo que Max Disher, el primer cliente de BNM, siente cuando, días antes, lee sobre BLACK-NO-MORE en el periódico:

Max put down the paper and stared vacantly out of the window. Gee, Crookman would be a millionaire in no time. He'd even be a multimillionaire. It looked as though science was to succeed where the Civil War had failed. But how could it be possible? He looked

at his hands and felt at the back of his head where the straightening lotion had failed to conquer some of the knots . . . Sure, it was taking a chance, but think of getting white in three days! No more Jim Crow. No more insults. As a white man he could go anywhere, be anything he wanted to be. do most anything he wanted to do, be a free man at last. . . and probably be able to meet the girl from Atlanta. What a vision! (7)

Max reconoce desear las libertades del ciudadano blanco estadounidense después de recorrer su pelo con su mano. Este gesto alude a su interiorización de inferioridad racial reforzada, en parte, por su dependencia en cosméticos “blanqueantes”. Las primeras décadas del siglo veinte marcaron una serie de cambios en la vida de la sociedad afroestadounidense como su incorporación al sector industrial, la urbanización y la migración del campo a la ciudad que permitieron el mejoramiento relativo de sus prospectos económicos.⁷ Sumado a estos procesos, el auge del fordismo permitió la producción masiva de artículos que apelaban a los deseos de este nuevo mercado. Era la primera vez que se reconocía la sujetidad de la población negra, pero más que en tanto sujetos, en tanto que clientes. Bajo las leyes de segregación racial entonces vigentes, los deseos comerciales de estas comunidades distaban de los de la cultura popular. Como explica Sonnet H. Retman:

If Fordism seemed to augur a veritable "democracy of consumers", offering standardized goods and lifestyles to working men and women of diverse backgrounds, Jim Crow segregated that same space of consumption, leading to the eventual creation

⁷ Estos cambios se encuentran intrínsecamente ligados al fenómeno histórico denominado “The Great Migration”. Explica la historiadora Isabel Wilkerson: “Over the course of six decades, some six million black southerners left the land of their forefathers and fanned out across the country for an uncertain existence in nearly every other corner of America. The Great Migration would become a turning point in history. It would transform urban America and recast the social and political order of every city it touched. It would force the South to search its soul and nally to lay aside a feudal caste system. It grew out of the unmet promises made after the Civil War and, through the sheer weight of it, helped push the country toward the civil rights revolutions of the 1960s . . . The New World held out higher wages but staggering rents that the people had to calculate like a foreign currency. The places they went were big, frightening, and already crowded—New York, Detroit, Chicago, Los Angeles, Philadelphia, and smaller, equally foreign cities—Syracuse, Oakland, Milwaukee, Newark, Gary” (17-18).

of niche and crossover markets, such as the era's race records, that capitalized on racial difference. (1450).

La industria de la belleza jugó un papel protagónico en la creación y venta de productos que pretendían sacar provecho de estas condiciones. Se introdujeron artículos al mercado cuya única utilidad versaba en aminorar o desvanecer los rasgos tipificados de sus compradores. La promesa que parecían hacerle a su clientela era la homogeneización social: la “conquista”, como Max puntualiza, de cualquier facción considerada indeseable. A través de su consumo, el comprador *blanquea* su aspecto con esperanzas de formar parte de la cultura dominante, “the great mass of white citizenry”. Estos cosméticos tuvieron un papel importante en la producción literaria de los escritores de la *Harlem Renaissance*. Dos años antes de la publicación de *Black No More*, Wallace Thurman ya comenzaba a explorar los estragos que causaban en la psicología de sus compradores al exacerbar el colorismo en *The Blacker the Berry*. No es sorprendente por lo tanto que sirvieron a Schuyler de inspiración para su novela:

Most likely, Schuyler's plot was inspired by Kink-No-More hair straightener, Black-No-More skin cream, and the extraordinarily successful cosmetics line started by the African American entrepreneur Madam C. J. Walker (the novel's Mme Sisseretta Blandish). These products marketed to black consumers promised straighter hair and lighter skin in accordance with hegemonic standards of white beauty (Retman 1453).

Con base en esta cita es posible observar que *Black No More* es una exploración de las posibles consecuencias que estos productos avecinan. Ya no solo es posible aspirar a los estándares de la belleza blanca (tez clara, ojos claros, cabello claro, etc.) mediante el consumo de cremas y otros productos blanqueantes, sino que ahora la *blanquitud* en sí se puede adquirir mediante lo que es a fin de cuentas una cirugía cosmética. La negritud aparece así como un “defecto” que ahora se puede “corregir” (por la suma adecuada). El servicio del

doctor Crookman se presenta entonces como la conclusión al intento de resolver la segregación mediante la lógica del mercado fordista. El abandono de cualquier forma de lucha directa por la emancipación racial orienta los métodos de este intento, pues la asimilación a la cultura dominante a través del consumo se concibe como la única alternativa posible al racismo. El mismo Dr. Crookman hace eco de esta perspectiva al citar a su profesor de la universidad:

My sociology teacher had once said that there were but three ways for the Negro to solve his problem in America, he gestured with his long slender fingers, “To either get out, get white or get along.” Since he wouldn’t and couldn’t get out and was getting along only indifferently, it seemed to me that the only thing for him was to get white.”

(9)

Al rechazar vías de emancipación como el enfrentamiento y el separatismo, ambas puestas en marcha en proyectos como La Guerra Civil estadounidense y el Back to Africa Movement de Marcus Garvey, el Dr. Crookman sólo encuentra solución a la desigualdad racial en el *blanqueamiento*.

Ahora, si bien el deseo por *blanquearse* es fomentado por la instauración de leyes abiertamente racistas, este parte en primer lugar de las expectativas del sistema económico operante en las sociedades del norte global. En *Modernidad y blanquitud* el pensador latinoamericano Bolívar Echeverría da cuenta del carácter coercitivo de la *blanquitud* al examinar su codificación en la misma estructura del capitalismo. Para Echeverría, el capitalismo, centrado en la acumulación de riqueza, el derecho a la propiedad privada, y la autoexpansión, requiere un tipo de ser humano compatible con sus ideales o su *ethos*. Requiere para su funcionamiento la adopción de normas y comportamientos que, por ser el resultado de una larga serie de transformaciones del modo de vida del continente europeo, se

identifican con el carácter ético del bloque cultural que se autodenomina “Occidente”. Por su principio de autoexpansión, el capitalismo, al verse en la necesidad de englobar a las poblaciones fuera del bloque occidental, adquiere la cualidad de imperialismo cultural: la imposición de sus ideales sobre los de los nativos. Echeverría denomina el proceso de asimilación *blanquitud*, proyecto civilizatorio basado en la reproducción del modo de vida de occidente mediante la asimilación a su *ethos*. Advierte a su vez que poco tiene que ver con el concepto pseudocientífico de “raza”, centrado en un determinismo biológico ambiguo que supuestamente explica las desigualdades y conflictos entre grupos étnicos. Para Echeverría, aunque este ser humano ideal no se construye con base en lo que llama la “*blancura* [de la piel] del ‘hombre blanco’” (11) sino partiendo del carácter ético de los países que han logrado la dominación de la economía mundial, histórica y étnicamente provenientes de Europa, la noción de blancura, en un sentido elástico, se ha convertido en el estatuto constitutivo de la *blanquitud* como sistema de dominación: “Una cierta apariencia ‘blanca’, que puede expresarse de maneras extremadamente quintaesenciadas, es requerida, por ejemplo, para definir la identidad ideal del ser humano moderno y capitalista, que sería una identidad indiferente a los colores: para construir su *blanquitud*” (11). Así, la *blanquitud* se presenta como una forma de ser “universal” prescrita por la hegemonía cultural de las superpotencias mundiales al resto de las etnias del mundo, racializadas desde el vamos.

Para Echeverría, el problema de la *blanquitud* se relaciona con la cuestión que conecta la mayoría de su obra: la encrucijada en la que se encuentra la modernidad occidental. En “Definición de la modernidad”, el primer ensayo de la colección, realiza un esbozo de este concepto y explica su condición bajo el sistema capitalista, al cual llama “modernidad realmente existente”, en contraste con la modernidad en el sentido abstracto o como ideal. Explica que la modernidad es una serie de comportamientos o actitudes que se enfrentan a la

constitución tradicional de la vida. Si bien podemos observar aspectos del rechazo a la vida tradicional en los mitos de culturas antiguas, como, por ejemplo, en el mito prometeico, la concepción contemporánea de la modernidad se concretiza cuando la humanidad se percató de su capacidad para canalizar su fuerza de trabajo de forma premeditada a fin de mejorar sus condiciones de vida, un evento que Echeverría relaciona, basándose en el trabajo de Lewis Mumford, con la aparición de la neotécnica.⁸

[La neotécnica] se trata de un movimiento radical que implica reubicar la clave de la productividad del trabajo humano, situarla *en la capacidad de decidir* sobre la introducción de nuevos medios de producción, de promover la transformación de la estructura técnica del aparataje instrumental. Con este giro, el secreto de la productividad del trabajo humano va a dejar de existir, como venía sucediendo en toda la era neolítica, en el descubrimiento fortuito o espontáneo de nuevos instrumentos copiados de la naturaleza y en el uso de los mismos, y va a comenzar a residir en la capacidad de emprender premeditadamente la invención de esos instrumentos nuevos y de las correspondientes técnicas de producción. (22)

Así, el proyecto alternativo a la vida tradicional que aventura la modernidad significa la posibilidad de emancipación sobre la naturaleza mediante el uso de las nuevas fuerzas productivas al beneficio de todos. No obstante, esta posibilidad aparece mermada hoy en día, pues, según Echeverría, “la modernidad realmente existente” es la neotécnica apropiada para los intereses de expansión y generación de plusvalía del capitalismo, pues “Nada se produce, nada se consume, ningún valor de uso puede realizarse en la vida práctica de la sociedad

⁸Sería provechoso destacar que Lewis Mumford era contemporáneo de Schuyler. Por lo tanto, realizó sus estudios sobre la neotécnica en el mismo contexto socioeconómico en el que Schuyler publicó su novela. Su *Technics and Civilization*, primer tomo de su serie *Renewal of Life*, antecede la publicación de *Black No More* por tan solo tres años. Esto, más que una mera coincidencia, indica que las condiciones materiales del Fordismo necesitó el replanteamiento sobre la relación entre capitalismo, innovación tecnológica y transformación social.

capitalista, si no se encuentra en función de soporte o vehículo de la valorización del valor, de la acumulación del capital” (31). La crisis de la modernidad a la que se refiere Echeverría es por lo tanto la subsunción de la modernidad al sistema de generación de capital, la irracionalidad de desgastar las fuerzas productivas en la sobreproducción, la explotación de la clase obrera y el consecuente sufrimiento masivo de los sectores periféricos de la sociedad.⁹

Schuyler representa en su novela la aplicación de la neotécnica, subsumida a la lógica de la “modernidad realmente existente”, a través del Dr. Junius Crookman, quien, siguiendo en los pasos de Henry Ford, *decide* introducir, de manera premeditada, nuevas formas de valorización y producción de capital al mercado, en su caso con la intención de resolver el problema de discriminación racial en Estados Unidos.¹⁰ Crookman no se concibe a sí mismo como un empresario cualquiera, pues actúa con base en un claro idealismo:

He saw in his great discovery the solution to the most annoying problem in American life. Obviously, he reasoned, if there were no Negroes, there could be no Negro problem. Without a Negro problem, Americans could concentrate their attention on something constructive. Through his efforts and the activities of Black-No-More, Incorporated, it would be possible to do what agitation, education and legislation had failed to do. (28)

Este pasaje indica que sus convicciones se encuentran encaminadas por una fé absoluta, y bien intencionada, en la conjunción de la ciencia, el desarrollo de nuevas fuerzas de

⁹ En varias ocasiones Echeverría ha ligado la conciencia de esta irracionalidad con la actitud de cinismo que los países desarrollados albergan contra el resto del mundo. Véase: Bolívar Echeverría. “Postmodernidad y cinismo”. *Las ilusiones de la modernidad*. Era, 2018.

¹⁰ La asociación del Dr. Crookman con Ford no es gratuita. Schuyler establece una clara relación entre ambos en el texto. “We’ll have mo’ money’n Henry Ford by that time,” (10) declara uno de sus socios al discutir los prospectos económicos de BNM. Fundador de la Ford Motor Company, Henry Ford introdujo al mercado estadounidense nuevas técnicas de producción automatizada en serie (Tolliday, *The Automobile Industry and Its Workers: Between Fordism and Flexibility*). Su filosofía económica, teorizada por Antonio Gramsci como Fordismo, es responsable por impulsar la transformación total del *American way of life*: desde la creación de autopistas y suburbios hasta las formas de producción y consumo en las sociedades modernas. El fantasma de este célebre empresario se cierne sobre la figura de nuestro científico, sirviendo como un referente directo en torno al alcance de su proyecto de reforma social.

producción, y el mercado capitalista para resolver problemas sociales. Bajo esta lógica, Crookman logra verse a sí mismo como un visionario, un Gran Hombre con la solución a las problemáticas de su tiempo. A pesar de la imagen que tiene de sí, es necesario puntualizar que la ideología que motiva sus acciones recae en una idealización del mercado, la cual determina la mayoría de las cuestiones que aborda la trama, pues a pesar de identificar y preocuparse por los problemas que aquejan a la comunidad a la que pertenece, a tal grado de poner en marcha un plan de reestructuración social masivo, la única solución que puede imaginar es que esta comunidad desaparezca: “He was so interested in the continued progress of the American Negroes that he wanted to remove all obstacles in their path by depriving them of their racial characteristics” (28).¹¹ La contradicción central de la ideología del Dr. Crookman evidencia los límites de la neotécnica bajo la “modernidad realmente existente”. Aún cuando permite desarrollar nuevas fuerzas de producción encaminadas a la resolución de las mismas problemáticas de cualquier otra forma, el proyecto del Dr. Crookman no puede evitar crear sujetos “completos”, en tanto que blancos, en serie. Al comprar su *blanquitud*, los sujetos racializados de la novela se cosifican a sí mismos con la esperanza de huir de la discriminación diaria. Aunque el sistema de Jim Crow los presiona de manera inmediata a

¹¹ Aquí cabe señalar que Crookman sostiene una relación problemática con su comunidad. Al trazar su pasado, el narrador de *Black No More* puntualiza una suerte de distancia hipócrita producto del privilegio académico: “The son of an Episcopal clergyman, he had been born and raised in a city in central New York, his associates carefully selected in order to protect him as much as possible from the defeatist psychology so prevalent among American Negroes and given every opportunity and inducement to learn his profession and become a thoroughly cultivated and civilized man” (28). Minoría y educado en una universidad alemana, Crookman también representa la ambivalencia idiosincrática del intelectual afrodescendiente de principios del siglo XX, por un lado orgulloso de su identidad y, por el otro, empeñado en la adhesión a paradigmas que reproducen y centran la *blanquitud*. En su estudio, *The Negro Novel in America*, el crítico Robert Bone ha notado esta misma tendencia “reformista” en la producción literaria de intelectuales contemporáneos a Schuyler como W. E. B. Du Bois, quien aspiraba a superar la condición sublevada del sujeto afroestadounidense mediante la adquisición del conocimiento canónico de y la eventual asimilación a occidente. Regresando a Crookman, podemos apreciar esta condición asimismo en la descripción del colorismo que determina su matrimonio, “He was wedded to everything black except the black woman —his wife was a white girl with remote Negro ancestry, of the type that Negroes were wont to describe as being ‘able to pass for white’” (29). Así, a pesar de considerarse “a great lover of his race”, de devorar libros de historia afroestadounidense y de atiborrar su casa con artilugios africanos, Crookman invierte todos sus esfuerzos en la aceleración del proceso genocida al que ya se ha sumado desde que comenzó sus estudios, el *blanqueamiento*.

realizar esta conversión, la presión a asimilarse a las exigencias del mercado ya subyace en la construcción de este proyecto dada la codificación de la *blanquitud* dentro del capitalismo.

El problema de la crisis de la modernidad se relaciona con la *blanquitud* cuando el sistema capitalista, con su versión amputada de la modernidad, comienza a expandirse al resto del mundo y se ve en la necesidad de englobar a aquellas poblaciones que no comparten el desarrollo histórico del capitalismo. En “Imágenes de la blanquitud”, Echeverría interpreta la noción de “espíritu” en el conocido trabajo del sociólogo Max Weber *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* como “una especie de demanda o petición de un cierto tipo de comportamiento que la vida económica de una sociedad hace hacia sus miembros,” demanda que, en el caso particular del capitalismo se identifica con “un ethos de autorrepresión productivista del individuo singular, de entrega sacrificada al cuidado de la porción de riqueza que la vida le ha confiado” (57). La expansión del capitalismo al resto de las poblaciones no-europeas del mundo exige entonces que modifiquen su comportamiento con base en este ethos. El estudio de los fenómenos desencadenados por la imposición de la “modernidad realmente existente” a estas poblaciones requiere “el reconocimiento de un ‘racismo’ constitutivo de la modernidad capitalista, un ‘racismo’ que exige la presencia de una blanquitud de orden ético o civilizatorio como condición de la humanidad moderna, pero que en casos extremos, como el del Estado de Alemania nazi, pasa a exigir la presencia de una blancura de orden étnico, biológico y ‘cultural’” (58). A través de esta exigencia, la modernidad capitalista asegura sus intereses de expansión. La consecuencia de la asimilación sería la tendencia al constante rechazo, o reprobación de cualquier rasgo (sea físico o no) denominado “no compatible” con la *blanquitud* por parte de la clase hegemónica, un racismo, por lo tanto, de carácter *ético*.

La intolerancia que caracteriza de todos modos al “racismo identitario-civilizatorio” es mucho más elaborada que el racismo étnico: centra su atención en indicios más sutiles que la blancura de la piel, como son los de la presencia de una interiorización del *ethos* histórico capitalista. Son éstos los que sirven de criterio para la inclusión o exclusión de individuos singulares o colectivos de la sociedad moderna. (35)

Max Disher se avergüenza de sus facciones, tratando de “arreglarlas” con cosméticos y, después, mediante la “solución final” del Dr. Crookman. Así, como recalcamos anteriormente, aunque parece evidente que este sentimiento es, en parte, resultado inmediato del sistema de Jim Crow entonces vigente en Estados Unidos, el capitalismo ya legitima estas leyes al impulsar la interiorización de este *ethos*. Aquel capaz de suprimir estos aspectos “indeseables” en su persona disfruta, por lo tanto, de una parte de los beneficios sociales o económicos de la clase dominante.

Por lo tanto, la última sección de la secuencia del letrero que interpretamos al inicio de este capítulo presenta una suerte de reconocimiento tácito de las implicaciones siniestras de este “proyecto civilizatorio”. Al contemplar el aparato *blanqueante* del Dr. Crookman, Max piensa lo siguiente:

He quailed as he saw the formidable apparatus of sparkling nickel. **It resembled a cross between a dentist’s chair and an electric chair.** Wires and straps, bars and levers protruded from it and a great nickel headpiece, like the helmet of a knight, hung over it. The room had only a skylight and no sound entered it from the outside. Around the walls were cases of instruments and shelves of bottles filled with strangely colored fluids. He gasped with fright and would have made for the door but the two husky attendants held him firmly, stripped off his robe and bound him in the chair. There was no retreat. It was either the beginning or the end (13).

El parpadeo del anuncio dramatiza el momento “electrificante” en la silla del doctor, momento que culmina el proceso de conversión a la multitud blanca. La asociación de este aparato con la imagen de la silla eléctrica indica que el servicio de BNM funciona como una especie de ejecución simbólica y “consensual”, repetida y aplicada, como apunta el anuncio al reiniciar su secuencia, *ad infinitum*, de forma masiva a toda la población afrodescendiente. Schuyler reconoce el alcance apocalíptico de este genocidio cultural al detallar los estragos que el servicio de BNM causa en la sociedad de su clientela. De un día a otro la estructura económica de Harlem se derrumba. Los clientes de los bancos de Harlem retiran sus fondos, “Everybody was drawing out money; no one was depositing”, los arrendatarios comienzan a migrar, “An observer passing up and down the streets would have noted a general exodus from the locality. . . Landlords looked on helplessly as apartment after apartment emptied and was not filled” (30), y los negocios locales pierden a sus clientes. Para Harlem, el precio real del *blanqueamiento* es su muerte.

En su libro *Combined and Uneven Apocalypse* el crítico Evan Calder Williams propone una definición del concepto de *apocalipsis* que recalca su carácter revelatorio. Más que crisis o catástrofe, para Williams el apocalipsis consiste en el fin de una *totalidad*, entendida como el orden conceptual de una sociedad dada, cuando se incorpora violentamente aquello que se había excluido del conjunto de estructuras paradigmáticas que la constituyen (11). Según Williams, el acontecer apocalíptico es ante todo un quiebre ideológico, la *revelación* de las contradicciones sobre las que se erige el sistema, aquello que hasta entonces las estructuras totalizantes requerían oculto para su funcionamiento.

Capitalist apocalypse is the possibility of grasping how the global economic order and its social relations depend upon the production and exploitation of the undifferentiated,

of those things which cannot be included in the realm of the openly visible without rupturing the very oppositions that make the whole enterprise move forward. (14)

Podemos observar este proceso al final del tercer capítulo de *Black No More*. Una vez derretida la vida socioeconómica de Harlem, las contradicciones del sistema de Jim Crow aparecen cristalizadas. Lo que ocurría de noche, de manera clandestina, surge a la luz del día:

At the same time there seemed to be more white people on the streets of Harlem than at any time in the past twenty years. Many of them appeared to be on the most intimate terms with the Negroes, laughing, talking, dining and dancing in a most un-Caucasian way. This sort of association had always gone on at night but seldom in the daylight.

(31)

A pesar de revelar en este pasaje las relaciones clandestinas que el sistema de segregación requería ocultas para su funcionamiento, poco después Schuyler pone fin a la potencialidad revolucionaria de este período apocalíptico. El sistema socioeconómico logra reestructurarse. En lugar de suscitar la caída de la sociedad estadounidense en su conjunto, el proyecto de reforma racial de Crookman aparece meramente como la aplicación de lo que Joseph Schumpeter denominó “destrucción creativa”, proceso de “innovación que tiene lugar en una economía de mercado en el que los nuevos productos destruyen viejas empresas y modelos de negocios” basado en “la destrucción de lo ya establecido, que debía ser superado por nuevos procesos” (Valencia 117). Este proceso de reestructuración será la materia del segundo capítulo.

Para concluir este capítulo, vimos cómo la potencialidad de las fuerzas productivas descritas en *Black No More*, inauguradas por el fordismo y canalizadas por el doctor Crookman, es empleada para tratar de solucionar la segregación a través de la creación de artículos que intentan homogeneizar a esas comunidades, de asimilarlas, a través de su

participación en el mercado, al *ethos* del capitalismo. Estos productos legitiman la jerarquía racial; agravan el deseo de conformarse a los estándares de la cultura hegemónica. Los benefactores de la venta de estos productos, como el Dr. Crookman, deben su éxito a la codificación del ser humano ideal de la modernidad realmente existente con su *blanquitud*. Cuando Max afirma que el Dr. Crookman está destinado a convertirse en millonario por su hallazgo es por su seguridad de no ser el único que siente la presión de someterse a las expectativas de la cultura hegemónica. El proceso apocalíptico que su reformatión desata, aunque capaz de demostrar las contradicciones sociales preexistentes, impulsa la asimilación de estas poblaciones “incompatibles” al orden económico pero poco o nada logra poner en jaque al racismo en sí. Como veremos a fondo en el siguiente capítulo, esto se debe precisamente a que esta destrucción de paradigmas ocurre dentro de y con base en la lógica del sistema capitalista.

CAPÍTULO 2: REBRANDING (A TRAVÉS DE LA FRONTERA RACIAL)

Complexion
Complexion don't mean a thing

Kendrick Lamar

En el capítulo anterior observamos como, con base en el planteamiento de Bolívar Echeverría, la intolerancia a cualquier rasgo o actitud pensada incompatible con el proyecto civilizatorio de la *blanquitud* fomenta la interiorización del *ethos* del capitalismo en poblaciones “de color”. ¿Cómo influye, ahora, esa interiorización al momento de construir identidades compatibles con las exigencias de la cultura hegemónica? ¿Qué tiene que perder el “otro” a fin de prosperar en estas condiciones? Una especie de *rebranding*, el cambio de ciertas significaciones culturales por otras, tendría que emprender el sujeto “de color” para afirmarse y ser reconocido. La transformación que Max Disher emprende en *Black No More* —empezando por el abandono de su identidad cultural y aspecto, pasando por la adopción del *ethos* del capitalismo, y culminando en su participación en la esfera política— le permite triunfar en la “gran masa de la ciudadanía blanca”. Su habilidad para adaptarse al *ethos* de la vida capitalista moderna, de hacer un *performance* de la *blanquitud*, deviene, en fin, en su acumulación de influencia política y capital. Este capítulo examina la forma en que Max Disher, o, por su “nombre blanco”, Matthew Fisher, realiza este proceso de *rebranding*, por lo que es ahora necesario abordar las convenciones narrativas de la *passing novel* de las que se sirve esta novela.

En *The Souls of Black Folk* el sociólogo W. E. B. Du Bois reconoce la tensión ambivalente entre la identidad cultural afroestadounidense y el prejuicio que la cultura

hegemónica estadounidense ejerce sobre ella con el término *double-consciousness*, interpretación del ser *afro-americano* como un campo de batalla entre dos concepciones identitarias irreconciliables.

It is a peculiar sensation, this double-consciousness, this sense of always looking at one's self through the eyes of others, of measuring one's soul by the tape of a world that looks on in amused contempt and pity. One ever feels his twoness, -an American, a Negro; two souls, two thoughts, two unreconciled strivings; two warring ideals in one dark body, whose dogged strength alone keeps it from being torn asunder (5).

La trama de *Black No More* toma convenciones de una tradición literaria cultivada por escritores afro-americanos que escudriña los problemas que surgen justamente de la condición que Du Bois describe. Centra su atención en un fenómeno sociohistórico conocido como “racial passing”, resultante de las leyes de anti-mestizaje y de segregación en Estados Unidos entonces vigentes. Si bien el acto de hacerse pasar por otra raza ha ocurrido en otros países y contextos históricos —como en la Alemania Nazi, donde, para escapar la persecución antisemita, un gran número de judíos se hizo pasar por alemán “blanco”—, en este caso la “passing novel” se enfoca en afroamericanos que logran, por su tez clara, infiltrarse en la ciudadanía blanca.

Novelas como *The House Behind the Cedars* de Charles W. Chesnutt, *The Autobiography of an Ex-Colored Man* de James Weldon Johnson, *Plum Bun* de Jessie Fauset, y *Passing* de Nella Larsen exploran las vidas de estos protagonistas fronterizos, por lo general de clase media y descendencia bi-racial, que, con tal de escapar de la discriminación, deciden abandonar sus vidas pasadas, transgrediendo las constricciones entonces impuestas sobre personas “de color”. Como explica la crítica Barbara Christian, estas novelas tienen la misión

de concientizar al público estadounidense sobre la discriminación a la que se enfrentaba la diáspora afrodescendiente:

If upper-middle-class blacks could successfully compete with whites, why then would they have to resort to passing? Ironically, passing is a major theme of the 1920s when race pride was supposedly at its peak. One might at first think that this theme fed into the American belief system that it is better to be white than black. In actuality, the theme, as it was presented in the twenties, heightened the white audience's awareness of the restrictions imposed upon talented blacks who then found it necessary to become white to fulfill themselves. (44)

Al iluminar las consecuencias de dejar de ser "African" para comenzar a ser "American", la passing novel funciona como vehículo para criticar la opresión racista estadounidense, sus protagonistas trágicos la personificación misma de la frontera racial. Como explica el crítico John Sheehy en su estudio de *The Autobiography of an Ex-colored Man*,

What marks him [the ex-colored man] as different from the colored men he mentions here is that his identity as a Negro who is "passing" necessitates not only that he must live the color-line with everyone else, but also that he must articulate it with every gesture, every utterance, every thought. (406)

Esta articulación de la *blanquitud* es un aspecto central del género, pues permite el desmantelamiento de categorías raciales. Desmitifica el supuesto que la civilidad del Hombre Blanco es innata, presentándola en cambio como un conjunto de significaciones naturalizadas, un código que se puede aprender. En *Black No More* Schuyler también intenta demostrar la arbitrariedad del concepto de raza. Los discursos del Dr. Crookman a lo largo de la novela serían el caso más claro:

As a matter of fact there has been considerable exaggeration about the contrast between Caucasian and Negro features. The cartoonists and minstrel men have been responsible for it very largely. Some Negroes like the Somalis, Filanis, Egyptians, Hausas and Abyssinians have very thin lips and nostrils. So also have the Malagasys of Madagascar. Only in certain small sections of Africa do the Negroes possess extremely pendulous lips and very broad nostrils. On the other hand, many so-called Caucasians, particularly the Latins, Jews and South Irish, and frequently the most Nordic of peoples like the Swedes, show almost Negroid lips and noses. Black up some white folks and they could deceive a resident of Benin. Then when you consider that less than twenty percent of our Negroes are without Caucasian ancestry and that close to thirty per cent have American Indian ancestry, it is readily seen that there cannot be the wide difference in Caucasian and Afro-American facial characteristics that most people imagine (11).

Si bien estos pasajes justifican que la trama proceda, la función primordial que estos ejercen, como explicaba Barbara Christian, sería la instructiva. Al refutar con los discursos del Dr. Crookman las supuestas bases del concepto, Schuyler desarticula y ridiculiza los prejuicios de la ciudadanía blanca, pues sugiere que podría compartir más, a nivel genético, con otros grupos étnicos que con el que se identifica.

Además de estos claros intentos de criticar las estrategias y los procesos de racialización, los acontecimientos en la trama cuestionan la relación del racismo con el capitalismo. Citando de nuevo a Retman:

Black No More is a narrative of passing, part of a genre that subverts basic epistemological assumptions about race and identity. Passing unmaskes the juridical, economic, and social structures of race. In particular, it reveals the function of whiteness as a kind of property If passing centers on the transfer of racial property,

Fordism instigates new market possibilities for the trade of racial property in commodity form. Thus, in much New Negro fiction that focuses on passing or primitivism, race is often produced and inscribed through purchasable objects, techniques, and procedures, a kind of "identity prosthesis" that alters the consumers' body. (1452)

Recordando nuestras observaciones del primer capítulo, podemos apreciar en esta cita que Retman acierta al afirmar que el mercado legitima al sujeto sólo si participa en él. Las fuerzas de producción de la modernidad realmente existente aportan entonces una solución mediante la adquisición de una nueva identidad. El color de piel, bajo la lógica del mercado, se reduce así a un signo, una "prótesis" cuya adquisición permite acceso a múltiples privilegios equiparables a las libertades de la multitud blanca.

En su extraordinario artículo "Whiteness as Property", la crítica interseccional Cheryl Harris sostiene, basándose en las experiencias de su abuela, que la *blancura* funciona en un sistema de capital racial como signo de estatus y propiedad:

The persistence of passing is related to the historical and continuing pattern of white racial domination and economic exploitation that has given passing a certain economic logic. It was a given to my grandmother that being white automatically ensured higher economic returns in the short term, as well as greater economic, political, and social security in the long run. Becoming white meant gaining access to a whole set of public and private privileges that materially and permanently guaranteed basic subsistence needs and, therefore, survival. Becoming white increased the possibility of controlling critical aspects of one's life rather than being the object of others' domination. My grandmother's story illustrates the valorization of whiteness as treasured property in a society structured on racial caste. (1735)

Al comprar su nuevo cuerpo, los clientes del Dr. Crookman se afirman como sujetos dentro del sistema capitalista al mismo tiempo que se cosifican. No obstante, la adquisición de este signo es solo el punto de partida en el proceso de conversión a la cultura dominante. En un pasaje de “Imágenes de la blanquitud” que sorprende por su semejanza a la idea central de *Black No More* Echeverría aporta un retrato del sujeto no-blanco asimilado al *ethos* de la modernidad capitalista:

Los negros, los orientales o los latinos que dan muestras de “buen comportamiento” en términos de la modernidad capitalista estadounidense pasan a participar de la *blanquitud*. **Incluso, y aunque parezca anti-natural, llegan con el tiempo a participar de la blancura, a parecer de raza blanca . . .** Me refiero, por ejemplo, a aquellos negros estadounidenses que en los años sesenta recibían el apodo “Uncle Toms”, a quienes hoy su *blanquitud* a toda prueba les ha permitido triunfar, lo mismo en la política que en los negocios y el mundo del espectáculo . . . Pero me refiero también a tantos otros grupos “de color” cuya adopción de la *blanquitud*, cuya “americanización” o interiorización del *ethos* realista del capitalismo contribuye a que la “modernidad americana” pueda ostentarse a sí misma como la única modernidad válida y efectiva. (Echeverría 66-67)

Este pasaje describe casi a la perfección el proceso de *blanqueamiento* que Schuyler traza en *Black No More*. Por lo general, las “passing novels” presentan, a manera de denuncia, protagonistas que, por el racismo de su sociedad, terminan castigados injustamente al final de la trama por el “crimen” de transgredir la frontera racial. Este arquetipo, conocido como el “tragic mulatto”, traza sus orígenes a dos cuentos de la escritora Lydia Maria Child, “The Quadroons” y “Slavery’s Peasant Homes”, donde una mujer de tez clara, hija de un esclavista y de su esclava, crece sin conocimiento de su descendencia. Al final de la historia se

descubren sus orígenes y muere en esclavitud (Pilgrim). En los años subsecuentes a la publicación de estos cuentos el “tragic mulatto” se convirtió en el protagonista convencional de la *passing novel*, formulado como “a character who ‘passes’ and reveals pangs of anguish resulting from forsaking his or her Black identity” (Tate 142). Así, representa típicamente la iniquidad de la *double-consciousness*: presionado a asimilarse a la sociedad blanca, termina perteneciendo a ningún lado de la línea racial, llevándole al desamparo y, usualmente, a la muerte.

La sobrerrepresentación en estas novelas de la incapacidad de adaptarse del todo a una nueva vida compatible con la cultura dominante parecería contradecir las observaciones de Echeverría. En *A Chosen Exile* la historiadora Allyson Hobbs identifica incluso la realidad histórica de estas narrativas no con lo que se gana al cruzar la frontera racial, sino con lo que se pierde:

To pass as white was to make an anxious decision to turn one’s back on a black racial identity and to claim to belong to a group to which one was not legally assigned. It was risky business Once one circumvented the law, fooled coworkers, deceived neighbors, tricked friends, and sometimes even duped children and spouses, there were enormous costs to pay. (5)

En *Black No More*, Max Disher expresa este sentimiento de pérdida post-conversión en varios pasajes. Una vez concluido el proceso de blanqueamiento y pasada la euforia de por fin pertenecer a la masa blanca estadounidense, entiende que disfrutar de los privilegios de la *blanquitud* no es del todo liberador, lamentado, momentáneamente, la pérdida de su vida antigua:

He was not finding life as a white man the rosy existence he had anticipated. He was forced to conclude that it was pretty dull and that he was bored. As a boy he had been

taught to look up to white folks as just a little less than gods; now he found them little different from the Negroes, except that they were uniformly less courteous and less interesting. (34)

A pesar de tomar prestados ciertos rasgos de la “passing novel”, *Black No More* difiere del género justamente en el manejo de su protagonista, acercándolo mucho más al retrato del hombre “de color” que Echeverría describe, pues, dada su interiorización del *ethos* capitalista moderno, Disher logra prosperar al reproducir los mismos comportamientos racistas que, en un principio, motivaron su conversión.

En contraste con Clare Kendry en *Passing* o Rena Walden en *The House Behind the Cedars*, Max Disher/Matthew Fisher no es un “mulato trágico”. Su historia no tiene un desenlace funesto. Si bien en varias ocasiones recuerda con nostalgia su vida como Max Disher, dando la impresión inicial de que el conflicto de la novela será por lo tanto entre estos dos aspectos de su identidad, al final de la novela solo queda Matthew Fisher.¹² Logra transformarse en todo sentido. En lugar de afligirse por la muerte de la cultura afroestadounidense, en poco tiempo comienza a asimilarse por completo al mundo de la ciudadanía blanca gracias a su adopción despiadada del *ethos* capitalista. Ya desde el primer capítulo se puede apreciar su clara afinidad con la ideología del capitalismo en su visión “amarilla” del mundo: “Both [Disher y Bunny] swore there were three things essential to the happiness of a colored gentleman: yellow money, yellow women¹³ and yellow taxis” (2). Así,

¹² Schuyler incluso utiliza el recurso dramático del “bebé negro”, característico de las *passing narratives* de su tiempo (Pilgrim), para engañar al lector. Su peso en la trama parece indicar que el destino final de Matthew Fisher será el del trágico mulatto, pues el éxito de sus planes depende de que su esposa y sus suegros no descubran su identidad. No obstante, Schuyler subvierte esta suposición al desenlace, descartando la cuestión por completo y permitiendo que su protagonista evada la muerte.

¹³ Si bien los límites que establecí para este estudio me impiden abordar la cuestión en su totalidad, sería negligente no señalar que en *Black No More* se puede apreciar una relación estrecha entre *blanquitud*, capitalismo y patriarcado. Desde Crookman a Disher, con clara frecuencia los personajes masculinos de esta novela desean establecer relaciones sexoafectivas con mujeres, en especial con mujeres blancas, no en tanto que sujetos sino por su percepción como símbolos de estatus. Estas relaciones se desenvuelven con base en las mismas leyes de intercambio que rigen al capitalismo. En la primera página de la novela Disher lamenta que gasta mucho en ellas: “It didn’t pay to spend too much on them. As soon as he’d bought her a new outfit and

reconoce con rapidez que el proceso de blanqueamiento no termina en la silla eléctrica, pues incluso después de adquirir un color de piel claro, los clientes tienen que “adaptarse” a su nuevo estatus social, desprenderse de los rasgos de su comportamiento que hasta entonces se relacionaban con su experiencia como miembros de una minoría racial.

A lo largo del segundo capítulo Disher emprende una suerte de viaje hacia la concreción de esta nueva identidad, centrada en sus nuevas experiencias del otro lado de la cerca racial, en su participación de la *blanquitud*. Schuyler detalla los momentos cruciales en este proceso y la impresión que dejan en el pensamiento de su personaje. El primero de estos acontece cuando, pasado el malestar ocasionado por la máquina del Dr. Crookman, reacciona al reflejo de su nuevo cuerpo frente al espejo:

But when they reached the elevator and he saw himself in the mirror, he was startled, overjoyed. White at last! Gone was the smooth brown complexion. Gone were the slightly full lips and Ethiopian nose. Gone was the nappy hair that he had straightened so meticulously ever since the kink-no-more lotions first wrenched Aframericans from the tyranny and torture of the comb. There would be no more expenditures for skin whiteners; no more discrimination; no more obstacles in his path. He was free! The world was his oyster and he had the open sesame of a pork-colored skin! (14)

Pasada la sorpresa, una sensación de alivio se apodera de Disher. No solo aprecia en su nuevo aspecto la ausencia de facciones racializadas, celebra además una libertad económica que

paid the rent on a three-room apartment she'd grown uppity" (1). Para nuestro protagonista, el hecho de gastar su dinero en una mujer es una inversión. Le da el derecho de exigir su sumisión. Le permite reducir a otra persona a una mercancía que puede comprar. Schuyler complica la relación entre capitalismo y misoginia al concatenarla con la *blanquitud* mediante el romance de Max Disher y Helen Givens, hija del fundador de los Knights of Nordica. Para Disher, su relación con Givens, una mujer blanca, legitima su estatus. Observamos que su adquisición de una pareja blanca significa dominación: “Then he fell asleep about five o'clock and promptly dreamed of her. Dreamed of dancing with her, dining with her, sitting beside her on a golden throne while millions of manacled white slaves prostrated themselves before him” (6). La abundancia de pasajes de este tipo invita a una lectura feminista de la novela que aborde esta aparente intersección entre *blanquitud* como fetiche y capitalismo heteropatriarcal.

relaciona con la ahora nula necesidad de adquirir cosméticos y productos de belleza. Recordando las observaciones sobre cosméticos en el primer capítulo, el no-uso de estos productos significa entonces el primer paso en su conversión. Ya no tendrá que consumir un producto manufacturado específicamente para sujetos racializados.

Después de admirar la blancura de su piel, Disher toma inmediatamente un segundo paso al optar por el autoexilio, facilitado, claro está, por su nueva apariencia:

He was through with coons, he resolved, from now on. He glanced in a superior manner at the long line of black and brown folk on one side of the corridor, patiently awaiting treatment. He saw many persons whom he knew but none of them recognized him. It thrilled him to feel that he was now indistinguishable from nine-tenth of the people of the United States; one of the great majority. Ah, it was good not to be a Negro any longer! (15)

La escisión identitaria que Disher realiza aquí es de carácter lingüístico, pues comienza a apropiarse del lenguaje de sus antiguos opresores para afirmar su lugar entre ellos. Al permitirse usar la palabra “coon” contra las personas en la fila, su posición discursiva lo acerca a la comunidad blanca y lo separa de la negra. Su mirada altiva afirma su posición como sujeto activo. Él los observa. Él los reconoce. Ellos no. Claramente la ironía de esta acción reside en el hecho de que apenas unos días antes él mismo pertenecía a esa línea de aspirantes y era receptor de este lenguaje: a fin de cuentas, en el primer capítulo la mujer con la que pretende bailar le grita “I never dance with niggers!” y “Can you beat the nerve out of these darkies?” (5).

No es de sorprendernos que justo en este momento la institución policial ofrece sus servicios a Disher. Ahora él disfruta de los servicios de la ley y el orden: “‘Wait a minute,’ the man said, ‘and we’ll help you get through the mob.’ A moment or two later Max found

himself the center of a flying wedge of five or six husky special policemen, cleaving through a milling crowd of colored folk.” (15) El oficial utiliza, como Disher, lenguaje deshumanizante contra la fila de clientes. No son clientes. Ni siquiera son una masa. Son una turba. La escena del protagonista *blanqueado* al centro de un escuadrón policial que atraviesa el cuerpo de una masa de sujetos negros ha aparecido recientemente en el film *Sorry to Bother You* de Boots Riley. En ambas obras, nuestros protagonistas logran asimilarse a la ciudadanía blanca mediante la apropiación de sus códigos: en el caso de Disher, el color de piel; en el de Cassius “Cash” Green, su uso de “white voice” como vendedor telefónico. Ambos identifican sus intereses personales con los de sus antiguos opresores cuando comienzan a recibir recompensas (materiales, económicas, y de protección) por participar en la *blanquitud*. Como explica el crítico Terry Jones, la policía en Estados Unidos, al ejercer la función de proteger la propiedad privada, asegura asimismo la protección de la supremacía blanca y, por consiguiente, de la *blanquitud*.

Since one of the most visible forms of control is exhibited through the police, we could expect those gaining privileges from the results of police activity to respond favorably toward such an institution. On the other hand, those who view themselves as victims of the "system" tend to be somewhat hostile toward the police. They are alienated in that they have been excluded from the mainstream of life. They are treated as outsiders or intruders in their own land. To them the police function to maintain the status quo and this translates to white privilege (22)

El brazo de la ley legitima la *blanquitud* de ambos personajes al proporcionar sus servicios, dando la impresión de que han logrado distinguirse de o sobreponerse a la “masa” a la que pertenecían. La libertad económica, el lenguaje, y el reconocimiento institucional contribuyen

a la concreción de la nueva identidad de Max Disher con base en sus privilegios como sujeto *blanqueado*.

Después del segundo capítulo la novela se desvía del argumento principal para centrarse en el Dr. Crookman y el impacto de BNM en Harlem. Cuando volvemos a encontrar a Max Disher en el cuarto capítulo, Schuyler lo re-introduce con una oración cuya construcción refleja la frase inaugural de la novela. “Max Disher stood outside the Honky Tonk Club puffing a panatela and watching the crowds of white and black folk entering the cabaret” (1) pasa a “Matthew Fisher, alias Max Disher, joined the Easter Sunday crowds, twirling his malacca stick and ogling the pretty flappers who passed giggling in their Spring finery” (34). Los dos cambios primordiales que podemos observar de una oración a la otra son, por supuesto, el nombre (su nombre antiguo se ha convertido en su alias) , y, también, el verbo activo: Max Disher observa una multitud; Matthew Fisher se une a otra. Ahora pertenece a y se mueve dentro de la “great mass of white citizenry”.

Esta transformación no termina con solo cambiarse de nombre, sino al momento de negar su pasado. Mencionamos antes que Fisher aparenta en ocasiones sentir remordimiento por su decisión. Sin embargo, cada vez que lamenta la pérdida de su vida antigua recuerda también el dolor de experiencias pasadas:

There was nothing left for him except the hard, materialistic, grasping, ill-bred society of the whites. Sometimes a slight feeling of regret that he had left his people forever would cross his mind, but it fled before the painful memories of past experiences in this, his home town. (34)

El recuerdo de la discriminación logra que Fisher conciba la internización del *ethos* de la *blanquitud* como la única escapatoria a su vida anterior, impulsándolo a buscar oportunidades en el despiadado mundo materialista de la ciudadanía blanca. Visto con la necesidad de hacer

dinero rápido, Fisher demuestra su capacidad de reproducir las expectativas de la sociedad capitalista para su beneficio. Como explica John M. Reilly, Fisher triunfa rotundamente “simply by spouting Negrophobic clichés he has heard all his life from whites” (107). Es aquí cuando Fisher sella su rol en la novela como el contrapeso al proyecto civilizatorio del Dr. Crookman. Reconoce la rentabilidad del racismo como negocio. Las sociedades capitalistas modernas, razona, necesitan del racismo para ocultar la explotación económica que sufre la clase obrera diariamente.

That unorganized labor meant cheap labor; that the guarantee of cheap labor was an effective means of luring new industries into the South; that so long as the ignorant white masses could be kept thinking of the menace of the Negro to Caucasian race purity and political control, they would give little thought to labor organization. It suddenly dawned upon Matthew Fisher that this Black-No-More treatment was more of a menace to white business than to white labor. And not long afterward he became aware of the moneymaking possibilities involved in the present situation. (35)

Como explicaba Echeverría, el papel del sujeto *blanqueado* es legitimar la creencia en “que la ‘modernidad americana’ capitalista pueda ostentarse a sí misma como la única modernidad válida y efectiva” (Imágenes, 67). A falta de estos cuerpos, el enemigo pasa ahora a erigirse sobre el miedo de relacionarse con el “impostor”, el otro que ahora parece, para el sujeto blanco, ser igual a él. Este miedo al “otro” que pasa a ocupar el lugar del racismo en la novela se asemeja al primer “Red Scare” en Estados Unidos.¹⁴

¹⁴ Schuyler sugiere en varias ocasiones que existe una relación entre el anticomunismo y el racismo estadounidense. En el sexto capítulo, por ejemplo, Matthew Fisher acusa a BNM en sus discursos de colaborar con la Unión Soviética (78). Esta estrategia tiene el efecto doble de preservar la supremacía blanca y propagar la desconfianza entre los obreros al presentar la imagen de un enemigo nebuloso empeñado en la desestabilización del orden social estadounidense. A su vez, esta acusación en la novela hace ecos de la tradición del discurso anticomunista en Estados Unidos. Como explica Robbie Lieberman: “Drawing on and extending this countersubversive tradition, a self-conscious and effective anticommunist network that developed after the 1917 Bolshevik Revolution and the founding of the Communist Party USA shaped a long, pervasive black and red scare. In selecting its targets, this network did not concern itself with distinguishing actual communists from

The erstwhile class conscious workers became terror-stricken by the *specter* of black blood. You couldn't, they said, be sure of anybody any more, and it was better to leave things as they were than to take a chance of being led by some nigger. If the colored gentry couldn't sit in the movies and ride in the trains with white folks, it wasn't right for them to be organizing and leading white folks. (91)

La desconfianza que el discurso de Fisher inculca en los trabajadores tiene la función de desarticular y deshabilitar la organización contra la clase empleadora, pues no es posible organizar un movimiento masivo que reconozca la necesidad de derrocar el sistema económico dominante cuando el compañero de trabajo o el vecino aparece como un enemigo en potencia.

El efecto del discurso de Fisher es la preservación del capitalismo tal y como funcionaba. Después de *blanquearse*, comienza a trabajar casi inmediatamente en beneficio de la modernidad capitalista. Ahora pasa a compartir sus intereses, la necesidad de preservar la blanquitud, en tanto que derecho de propiedad, incluso sin sujetos "de color". A pesar de las diversas modificaciones que el sistema pueda realizar, el resultado es el mismo: la consolidación del poder de la clase dominante, la enajenación interminable de la clase obrera, y el linchamiento de los "indeseables". Es por esto que al final de la novela, cuando Fisher logra escapar la suerte del tragic mulatto, el narrador concluye con un giro que podría parecer absurdo:

What was the world coming to, if the blacks were whiter than the whites? Many people in the upper class began to look askance at their very pale complexions. If it were true

those they supposedly manipulated. Government agents and private citizens, often working in concert, characterized black protest as subversive, unpatriotic, un-American, communist, a threat to the established order" (227).

that extreme whiteness was evidence of the possession of Negro blood, of having once been a member of a pariah class, then surely it were well not to be so white! (163)

Aquí ocurre una alteración extraña, pues la jerarquía racial se invierte pero, irónicamente, el racismo antinegro perdura. La aseveración de que los negros son ahora en realidad “más blancos que los blancos” no solo se debe a la justificación absurda que aparece en la novela. Esta afirmación es la legitimación final del comportamiento que Max Disher y sus cómplices despliegan a lo largo del texto, resultando en una dictadura de “no-blancos” más blancos que los blancos.

En este capítulo dimos cuenta de la subversión de expectativas que *Black No More* logra en su trama. Establece un juego con las convenciones de la *passing novel* al presentarnos un protagonista que transgrede la norma racial y al tener por conflicto central el posible descubrimiento de su pasado o, para los estándares racistas de entonces, su “verdadera” identidad. Sin embargo, como recalcamos a lo largo del capítulo, Matthew Fisher no es un *tragic mulatto*. Al final logra escapar la suerte de estos personajes, lo cual se debe en particular a su disolución intencionada de su antigua identidad, a su asimilación gradual del *ethos* del capitalismo. Así, trazamos el proceso de su conversión en Matthew Fisher. Advertimos que no ocurre justo después de someterse al servicio de BNM, sino a través de una serie de aprendizajes —como apropiarse del lenguaje de sus opresores, cortar de tajo cualquier contacto con sus conocidos, comenzar a proteger la blanquitud, etc.— que lo desatan de su vida como Max Disher hasta que pasa a ser parte de la “Great Mass of White Citizenry”. A la conclusión de la trama, nuestro protagonista puede afirmarse “más blanco que los blancos” al trabajar hacia la inversión, más no la abolición, de la jerarquía racial. En el último capítulo ilustraremos cómo el cierre de esta intención por abolir el racismo articula una crítica antiutópica de la *blanquitud*.

CAPÍTULO 3: MARKET CRASH (EL AFROFUTURISMO ANTIUTÓPICO DE GEORGE S. SCHUYLER)

Complexion
It all feels the same

Kendrick Lamar

En *Black No More*, el proyecto civilizatorio del Dr. Crookman, centrado en la innovación tecnológica y la canalización de fuerzas productivas que promueven la reestructuración del *American way of life*, abre posibilidades emancipatorias que, al final de la trama, se cierran completamente. La desaparición de los afroamericanos pone en tela de juicio, al menos por un instante, la viabilidad de la modernidad capitalista para la clase obrera al crear un espacio discursivo pasajero pero aun así conducente a una sociedad posracial. Este capítulo aborda la forma en que Schuyler cierra esta posibilidad en *Black No More* al interpretarlo como una antiutopía afrofuturista.

Me gustaría comenzar el argumento de este capítulo recalcando que el servicio de BNM se reconoce como una amenaza. El éxito de la empresa desata una ola de artículos alarmistas en periódicos conservadores. El Dr. Crookman, obsesionado con su misión idealista por acabar con el racismo a través del mercado, ignora la amenaza que su máquina puede significar para la sociedad segregada estadounidense al grado de sentir sorpresa sobre la reacción del público: “Like most men with a vision, a plan, a program or a remedy, he fondly imagined people to be intelligent enough to accept a good thing when it was offered to them, which was conclusive evidence that he knew little about the human race” (28). Este miedo reaccionario establece las bases para una campaña de confusión propagandística que la clase empleadora, con la ayuda de Fisher y los Knights of Nordica, lanza con la intención de

controlar la movilización anticapitalista del proletariado, pues, libres de la necesidad de proteger su *blanquitud*, la clase obrera comienza a articular su propio contradiscurso.

La asimilación de la población negra a la blanca acelerada por BNM fomenta un estado identitario inestable donde las diferencias raciales en las que se sustentaba la división de la clase obrera se difuminan. Esto permite que sus integrantes reconozcan la explotación a la que se encuentran sometidos. Según la escritora Danzy Senna,

Black No More argues compellingly, provocatively, that the idea of blackness is necessary in order for whiteness to survive. It is much like James Baldwin famously said: “What white people have to do is try and find out in their own hearts why it was necessary to have a nigger in the first place, because I’m not a nigger. I’m a man, but if you think I’m a nigger, it means you need it.... If I’m not a nigger and you invented him—you, the white people, invented him—then you’ve got to find out why. And the future of the country depends on that, whether or not it’s able to ask that question.” Schuyler shows all the ways white people are lost without black people to define themselves against. (4)

El horizonte imaginativo del proletariado parece expandirse un poco en esta encrucijada. Al discutir sus condiciones aparece la posibilidad de pensar en un espacio social alternativo. “They were a sorry lot, under-nourished, bony, vacant-looking, and yet they had seen a dim light. Without suggestion or agitation from the outside world . . . they had talked among themselves and concluded that there was no hope for them except in organization” (90). Para los fines de este estudio, llamaré a este espacio imaginario utopía.

Me refiero por utopía a la conceptualización individual o colectiva de una sociedad futura deseable en tanto que alternativa a las condiciones socioeconómicas preexistentes. El término fue acuñado y popularizado por el escritor inglés Thomas More en su libro

homónimo y significa literalmente no-lugar o lugar que no existe. Esta obra inauguró una tradición literaria que ha permitido a escritores imaginar sociedades alternativas a la actual dependiendo de las problemáticas sociales de un tiempo dado. Históricamente, el término también tiene un papel importante en la teorización de movimientos políticos anticapitalistas. El profesor Martín P. Gonzalez señala que Marx y Engels “empleaban ‘utópico’ como un adjetivo valorativo para caracterizar una fase en la historia de la conformación de las organizaciones políticas del proletariado” (139). Tiene en sus escritos una connotación peyorativa por su supuesta falta de rigor científico. Según Engels en *Del socialismo utópico al socialismo científico*, la conceptualización temprana de una sociedad socialista adolece de un idealismo contraproducente debido a su encabezamiento por miembros de la burguesía, los cuales pretendían imponer las ideas de la Iluminación a la realidad con ayuda de la racionalización abstracta sin tomar en cuenta las condiciones materiales del capitalismo prematuro.

Se pretendía sacar de la cabeza la solución de los problemas sociales, latente todavía en las condiciones económicas poco desarrolladas de la época. La sociedad no encerraba más que males que la razón pensante era la llamada a remediar. Se trataba por eso de descubrir un sistema nuevo y más perfecto de orden social, para implantarlo en la sociedad desde fuera, por medio de la propaganda, y a ser posible, con el ejemplo, mediante experimentos que sirviesen de modelo. Estos nuevos sistemas sociales nacían condenados a moverse en el reino de la utopía; cuanto más detallados y minuciosos fueran, más tenían que degenerar en puras fantasías. (47)

En *Black No More* podemos observar a la clase obrera en medio de la concreción de un socialismo centrado en sus experiencias y la discusión de sus condiciones materiales. A diferencia del proyecto de Crookman, quien racionaliza una solución al problema de raza “en

el reino de la utopía”, el intento por formular una solución al problema de clase es inmediatamente aplastado con la resucitación del racismo. La colaboración de la élite aristocrática y adinerada con organizaciones racistas encabezadas por sujetos *blanqueados* como Matthew Fisher triunfa al final de la trama. Esto parece situar al texto en una posición antagonista al género utópico.

Schuyler reconoce en varias ocasiones la posibilidad de concretar un proyecto civilizatorio alternativo a partir de innovaciones tecnológicas solo para que éstas terminen reproduciendo la realidad del capitalismo realmente existente. Sus estructuras centradas en el racismo y en la explotación quedan intactas. Con base en esto, el crítico John M. Reilly propone que *Black No More* pertenece a un género que denomina anti-utopía:

The obverse of the literary utopia derives from a "common sense" conservatism that dreads the plan for order because it mistrusts the power of rationality. Yet anti-utopians do have faith in predictable behavior, demonstrable, they believe, in their certainty that human beings possess a core of strivings -love or envy, truth or dissemblance- that must always frustrate the conditioning utopians prescribe. In formal literary terms, the anti-utopia may be as comprehensive as the utopia, providing a detailed portrayal of the whole range of human social life; but the conservative motive of anti-utopia colors the representation with a tone of ridicule. In short, whereas the literary utopia is idyllic prophecy of the promised land, anti-utopia is akin to the satire of Jonathan Swift's flying island. (107)

Si bien Reilly acierta al designar el carácter de esta novela como antiutópico, considero que su definición no da cuenta de la manera en que las acciones de sus personajes aparecen siempre determinadas dentro y a favor del capitalismo. Por esto no quiero decir que Schuyler no ahonda en las fallas morales de sus personajes. De hecho, abundan pasajes y diálogos que

ridiculizan su clara falta de conciencia social: “I always said niggers didn’t really have any race pride,” (32) llega a reflexionar Mme. Blandish una vez que su negocio ya no puede lucrar justamente de esa falta de orgullo. Sin embargo, al reducir las fallas morales de los personajes de *Black No More* a un “conservatismo” por parte del autor, Reilley parece ignorar que esas fallas tienen una significación satírica encaminada a develar la forma en que el capitalismo fomenta y recompensa esos resultados.

Según el crítico John Gilmore, la sátira es difícil de diferenciar con claridad pues en la mayoría de los casos suele empalmarse con los recursos y convenciones de otros géneros y a veces tiende a discernirse más como un tono o una técnica. Sin embargo, puntualiza que “One of the most obvious features of satire is that it needs to satirize something, or, in other words it is necessary for it to have a target, for it to be directed against something, whether that be as broad as the human condition or human folly generally . . .” (*Satire*, 211). Al mismo tiempo, la sátira suele ser un ataque cuyo objetivo es mejorar su objetivo al revelar sus fallas mediante técnicas discursivas como la ridiculización, el pastiche, la parodia y la ironía. Esta tendencia suele observarse en la sátira social. “By calling attention to social issues, these texts suggest that something ought to be done about them, rather like the way in which satirists, at least one of them, claim to be aiming to bring about moral reform or social change” (212). En este sentido, *Black No More* constituye una sátira social donde los intentos por solucionar el racismo mediante la lógica del mercado son llevados al extremo y fallan. La sociedad del texto, aunque distinta, establece una estrecha relación con la nuestra al reflejar nuestros sistemas y problemáticas con precisión. Esta función de espejo distorsionado, semejante pero diferente, es un aspecto crucial de la sátira, pues como observa Gilmore,

If satire is a mirror held up to society we need to remember that the mirror image is not a direct copy of the original, since it reverses left and right. We may wonder if satire is

not more akin to the kind of distorting mirror traditional in fun-fairs and carnival shows, in that it present a partial or warped view of reality, but at the same time we may also feel that this can sometimes reveal a sort of higher truth. (215)

En *Black No More* la razón por la que Estados Unidos no logra convertirse en una utopía posracial no radica en la falta de orgullo racial por parte de la comunidad negra, ni en la supuesta incapacidad de usar el sentido común. Es necesario comprender contra qué se dirige su función satírica en relación con la presentación utópica convencional de la trama. Como Michael W. Peplow apunta, “*Black No More* has been misunderstood, perhaps, because its critics have not been familiar with the purpose of satire and with the rhetorical devices employed by the satirist” (242). Es cierto que los dos recursos retóricos centrales de *Black No More* —su presentación como una utopía a la manera de More que enumera todas las innovaciones necesarias para su realización y la consecuente desintegración de ese mismo intento a su desenlace— se encuentran en tensión a lo largo de su desarrollo. El resultado de esta tensión es una ironía “antiutópica”, cruda y exagerada que impregna el tono del texto. El Gran Hombre que inicia la reformación masiva de Estados Unidos lleva el apellido de Crookman, la máquina que ostenta liberar a la población afroestadounidense es una silla eléctrica y nuestro protagonista es un afrodescendiente que lucra de esparcir el racismo.

A pesar de tomar en cuenta estos señalamientos, el objeto de esta sátira aún no parece ser, como Reilley observa, la falibilidad moral del ser humano sino el hecho de que este intento por reformar el racismo ignora la codificación de la *blanquitud* en la constitución socioeconómica de Estados Unidos. El crítico literario Alex Zamalin expone con exactitud la utilidad satírica de la antiutopía de Schuyler de la siguiente manera:

Schuyler’s satires in the vein of Jonathan Swift, Alexander Pope, and Voltaire were unlike anything in the utopian tradition. This is because they examined not his own

vision, but the dominant ideas circulating within American society —the progressive dream of postracialism, of black assimilation into white culture, of an unproblematic racial passing, and Pan-Africanism. Despite this wide-ranging critique, however, Schuyler’s work ultimately shared a crucial idea with the black utopian tradition. It insisted that the dream of postracism would be stillborn unless Americans deconstructed entrenched cultural ideologies. (65)

Me parece importante que Zamalin explica que las discrepancias entre la tradición utópica y la sátira de Schuyler se debe a que su novela pretende explicar los problemas que enfrentan las personas negras bajo la discriminación racial y a criticar las contradicciones que aparecerían partiendo de las leyes del mercado capitalista, pues es debido a esto que *Black No More* ha sido reconocida en varias ocasiones como precursora del género afrofuturista.¹⁵

Este término apareció por primera vez en el libro de Mark Dery *Flame Wars: The Discourse of Cyberculture*. A continuación reproducimos su definición:

Speculative fiction that treats African-American themes and addresses African-American concerns in the context of twentieth century technoculture and, more generally, African-American signification that appropriates images of technology and a prophetically enhanced future. (180)

¹⁵ Sería conveniente aportar, en este punto, una distinción tentativa entre antiutopía y distopía, pues la noción base de “utopía fallida” suele asociarse con el género distópico, como en el caso de *Brave New World*. Basándose en el artículo de Zamalin, la distinción reza en la presentación y el desarrollo del topos en el texto. La antiutopía es un género satírico. Deriva del género utópico o “the utopian tradition” (More, Bacon, Neville), nos enfrenta con una sociedad ideal a compararse con la nuestra, pero subvierte sus convenciones en el desarrollo mismo del relato, cancelando por lo tanto el tono o anhelo utópico decisivamente al llegar su conclusión. En el caso de *Black No More*, el servicio del Dr. Crookman se presenta como una solución utópica al racismo al principio del texto pero deviene en la mera inversión de las categorías raciales y la preservación del mismo sistema que se pretendía erradicar. “What was the world coming to? If the blacks were whiter than the whites?” (163). La sociedad con la que concluye el relato no es más o menos distópica que con la que inaugura. Quizás se pueda hablar de un desplazamiento en cuanto a quién afecta el racismo, pero el racismo persiste intacto. De lo que se puede estar seguro, sin embargo, es que la sociedad de *Black No More* es más antiutópica frente a las soluciones que el mercado puede aportar al racismo al momento de su conclusión.

Aunque la definición de Dery sirve para plantear de qué hablamos cuando decimos “afrofuturismo”, es necesario tomar en cuenta las modificaciones que la crítica Alondra Nelson realiza sobre esta definición. Para Nelson, el afrofuturismo ya no solo se refiere a la especulación o reclamación de la cultura tecnológica (históricamente reservada a la multitud blanca adinerada) de la que la población afrodescendiente ha sido excluida; ahora funge como un desafío a la cultura hegemónica y a su uso de las tecnologías que la reproducen. Así, Nelson “used it to challenge the notion of a future without race” (Lavender, 190). Esta modificación nos lleva por consiguiente a la corrección de Lisa Yatzek: “Africanfuturism is not just about reclaiming the history of the past, but about reclaiming the history of the future as well” (Critical Race Theory, 300). La preocupación por imaginar un futuro afrocéntrico va de la mano con el género. Dery ya la acercaba en el mismo párrafo donde aporta su primera definición.

The notion of Africanfuturism gives rise to a troubling antinomy: Can a community whose past has been deliberately rubbed out, and whose energies have subsequently been consumed by the search for legible traces of its history, imagine possible futures? Furthermore, isn't the unreal estate of the future already owned by the technocrats, futurologists, streamliners, and set designers -white to a man- who have engineered our collective fantasies? (180)

En este sentido, la antiutopía de Schuyler tiene un lugar importante en la constitución prematura del afrofuturismo, pues revela los límites de la neotécnica, las nuevas fuerzas de producción y la modernidad subsumidas al sistema capitalista para construir un futuro propio. Demuestra, siguiendo a Nelson, que cualquier futuro imaginado que no busque solucionar el problema del racismo de manera directa está destinado a reproducir las mismas problemáticas del presente.

En su libro *Race in American Science Fiction* Isaiah Lavender III advierte la relación entre espacio social y raza en la literatura de ciencia ficción estadounidense, a la cual otorga el nombre de *ethnoscape* o etnopaisaje: “a combination of history, folklore, and sf that counters sf’s racial assumptions about humanity’s color-blind future and uses sf devices to confront the racial assumptions of American culture more generally” (163). Según Lavender, la ciencia ficción —dado su interés por examinar las posibles interacciones entre humanos, alienígenas y un sin fin de seres sensibles— imagina espacios donde las relaciones entre grupos étnicos son sometidas a un extrañamiento literario que, al reflejar nuestra realidad de forma familiar pero diferente, fomenta la reflexión sobre las categorías que utilizamos para interpretar el mundo.

A fictional environment is the aggregate of perceived and lived space articulated through the author’s imagination. The ethnoscape renders such environments unfamiliar, defamiliarizing the ordinary or conventional world and presenting it in a way that is exceedingly, and perhaps eerily, different from our own experience. In other words, a familiar environment is represented in a strange way to create a sense of the alien or unknown. While sf’s conventional estrangements populate the fictional environment with, or structure it around the presence of, science, technology, mythology, aliens, androids, humanity, natural and artificial phenomena, politics, culture, language, religion, and so on, the ethnoscape reformulates that construction so as to create an alternative image which enables us to rethink the intersections of technology and race as well as their political, social, and cultural implications (163)

El *etnopaisaje* con el que nos confronta Schuyler es uno donde el proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista ha alcanzado su apoteosis. La compañía del Dr. Crookman y los Knights of Nordica ponen punto final a dos luchas históricas: la de los derechos civiles y la

del proletariado. Por un lado, a los clientes del Dr. Crookman no les queda más que adoptar la misma ética de trabajo que al resto de la población; por el otro, la clase obrera sólo se preocupa por preservar su *blanquitud* con base en un racismo anticuado. “Why, they began to argue, one couldn’t tell who was who! Herein lay the fundamental cause of all their ills. Times were hard, they reasoned, because there were so many white Negroes in their midst taking their jobs and undermining their American standard of living” (78). Aquí, la noción paradójica del “white Negro” cristaliza el racismo ético-identitario del que advertía Echeverría, un racismo que hace poco uso del color de tez para su constitución. Como indiqué al concluir el segundo capítulo, al final de la novela Schuyler concreta este punto al dar un último giro al *etnopaisaje* de su novela, pues el Dr. Crookman revela que la mayoría de la población de tez clara es menos blanca de lo que creía:

To a society that had been taught to venerate whiteness for over three hundred years, this announcement was rather staggering. What was the world coming to, if the blacks were whiter than the whites? Many people in the upper class began to look askance at their very pale complexions. If it were true that extreme whiteness was evidence of the possession of Negro blood, of having once been a member of a pariah class, then surely it were well not to be so white! (163)

Así pues, la *blancura* se convierte, irónicamente, en signo de sospecha y vergüenza, suscitando el deseo de oscurecerse para ocultar estas facciones. Una posible secuela podría abordar el intento de comercializar productos autobronceantes a fin de sacar provecho de este mercado emergente. La doble alteración del *etnopaisaje* en la novela ocurre primero para lograr que las poblaciones marginadas disfruten de la *blanquitud* y después simplemente para preservarla.

Con base en las ideas expuestas en este capítulo, podemos ver que *Black No More* articula ansiedades frente a tecnologías emergentes y la gradual cancelación de un futuro digno en la forma de una antiutopía. Si bien al principio parece semejante a una novela utópica tradicional, pronto la transformación social que nos presenta deviene en un *etnospaisaje* a su vez diferente e igual al del inicio. La importancia de este texto radica, por lo tanto, no en las ideas que propone para la realización de un mejor futuro sino, como toda buena sátira social, en su capacidad de señalar las posibles trampas en el intento.

CONCLUSIÓN: NO VENGAN

You next, you next, you next
Already half-dead, you next

Moor Mother

Hoy en día enfrentamos el recrudecimiento del supremacismo blanco. Judio, negro, musulmán, asiático o latino, se le declara la guerra a la población no-blanca del mundo. En Guatemala, la primera vicepresidenta afroestadounidense le dice banalmente a migrantes “No vengan”, y cada atentado violento estriba la ya consabida consigna de aquel letrero de antaño: WE WANT WHITE TENANTS IN OUR WHITE COMMUNITY. Recordando el comentario de Cornel West que cité en la introducción, los intentos por reformar al capitalismo mediante la representación de personas de color llamadas a internalizar y reproducir su *ethos* han fracasado. Parece incluso que tienen una conexión tan estrecha como inescrutable con estos, supuestamente aleatorios, brotes de violencia.

Con este presentimiento he recurrido a *Black No More* para tratar de comprender la relación palpable entre *blanquitud*, racismo sistémico y violencia. Obra aparentemente sencilla, conforme avanzaba la elaboración de este trabajo me iba sorprendiendo la complejidad de su discurso. En el primer capítulo, definimos el concepto *blanquitud*, con base en el trabajo de Echeverría, como el requisito para pasar a formar parte de la modernidad capitalista o “realmente existente”: la adopción de la “ética protestante”, o un conjunto de actitudes y comportamiento afines al modo de vida capitalista. Vemos los efectos de la *blanquitud* en los sujetos racializados a través de nuestro protagonista, quien se siente presionado a asimilarse a la gran masa de la ciudadanía blanca para disfrutar sus privilegios. Sin embargo, la solución del Dr. Crookman con el servicio de BNM solo logra la desaparición

de Harlem y, después de expandirse, de toda la población afroestadounidense, pues busca resolver los problemas sociales causados por el capitalismo mediante su propia lógica. Así, en el segundo capítulo trazamos el proceso de concreción o asimilación del nuevo sujeto *blanqueado* al que da luz BNM. La transformación de Max Disher en Matthew Fisher significa una subversión de las convenciones de la *passing novel* que, al negar el destino trágico del *tragic mulatto*, afirma su estatus final, triunfante como sujeto *blanqueado*. Llegado el tercer capítulo, esta subversión, sumada al tono satírico de la novela, marca su discurso antiutópico, crítica de la *blanquitud* que, al utilizar los recursos especulativos de lo que luego se conocería como afrofuturismo, expone las soluciones falsas que pueden surgir en la lucha contra el racismo con el etnopaisaje de una utopía fallida.

Con base en estos hallazgos, me gustaría concluir este estudio con varios apuntes que retoman y expanden las nociones que he discutido hasta ahora. En su libro, *White Reconstruction: Domestic Warfare and the Logics of Genocide*, el académico Dylan Rodríguez observa el progreso aparentemente contradictorio de la sociedad neoliberal estadounidense:

The liberal-progressive tendencies of the racist state and white civil society were tasked with articulating a desegregated American Dream that was ideologically inclusive of the Black and nonwhite masses while simultaneously rearticulating, diversifying, and strengthening the logics of anti-Blackness and racial-colonial dominance on which that dream was/is based. (6)

Esta necesidad por "confrontar" el racismo mediante la inclusión con el único motivo de salvaguardar la estructura del *American Way of Life* resulta en un intento de reforma social que Rodríguez llama "White Reconstruction". A fin de cuentas una forma de "racismo inclusivo", esta reconstrucción invita a un número exclusivo de personas "de color" a formar

parte de los beneficios de la *blanquitud*, asignándole puestos de consecuencia en las instituciones de la sociedad moderna siempre y cuando preserven y reproduzcan el *ethos* del capitalismo del que hablaba Echeverría.

Noventa años antes de la publicación del libro de Rodríguez, Schuyler ya formulaba en *Black No More* una crítica de este tipo de reconstrucción con su antiutopianismo afrofuturista. Apreciamos en Disher/Fisher el modelo del intelectual público *blanqueado*. Nunca se ha comprometido. Nunca ha pensado en un futuro social radicalmente diferente. En cambio, desea formar parte de la élite pensante. Su asimilación al espíritu del capitalismo facilita su éxito en la esfera política, lo cual tiene resultados catastróficos para la movilización social. Schuyler ridiculiza y cancela la formulación de cualquier proyecto utópico en su novela ya que ninguno de sus personajes intenta desestabilizar de manera directa las bases de la *blanquitud*. Aquello requeriría un reconocimiento de los orígenes violentos y coloniales del supremacismo blanco y de las tecnologías que justifican su vigencia.

Esto, creo yo, es el aspecto más importante de la novela. Como explica Rodríguez al hablar de la “Reconstrucción blanca”:

Contrary to reductive academic, journalistic, popular cultural, and liberal-progressive common sense formulations of white supremacy as an exceptional, irrational (hateful), and/or reactionary/extremist political subjectivity, a rigorous definition of the term encompasses the deeply historical, normalized relations of gendered anti-Blackness and racial-colonial violence, evisceration, and denigration that have characterized the emergence of Civilization and its coercitive iterations of global modernity in the long post-conquest epoch. (7)

Al presentarnos una utopía fallida, el *etnopaisaje* satírico de Schuyler nos invita a pensar en alternativas efectivas para combatir la incipiente del racismo tanto de entonces como de hoy,

a comprender las violencias históricas para poder afrontar las violencias contemporáneas. A su vez, como observaba en una nota al pie en el segundo capítulo, el texto se presta a un análisis más extenso (quizás feminista o posestructuralista) tanto de la intersección como la construcción binaria de los discursos de opresión que representa. Esta propuesta se puede trasladar incluso a nuestro contexto nacional, donde, con la excepción del trabajo de pocos académicos como Yásnaya Aguilar o Federico Navarrete, faltan perspectivas que se dirijan a interrogar la relación estrecha entre racismo, machismo y clasismo.

Bibliografía

- Bonill-Silva, Eduardo. *Racism without Racists*. Rowman & Littlefield, 2014.
- Carluccio, Dana. “The Evolutionary Invention of Race: W.E.B. Du Bois's ‘Conservation’ of Race and George Schuyler's ‘Black No More.’” *Twentieth Century Literature*, vol. 55, no. 4, 2009, pp. 510–546. JSTOR, www.jstor.org/stable/25733430.
- Calder Williams, Evan. *Combined and Uneven Apocalypse: Luciferan Marxism*. Zero Books, 2011.
- Christian, Barbara. *Black Women Novelists: The Development of a Tradition, 1982-1976*. Greenwood Press, 1980.
- “Cornel West on George Floyd And The 'Failed' American Experiment | NowThis.” *Youtube*, NowThisNews, junio 11, 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=PbOP-GmkyzY>
- Dery, Mark. “Black to the Future: Interviews with Samuel R. Delany, Greg Tate, and Tricia Rose”. *Flame Wars: The Discourse of Cyberculture*. Editado por Mark Dery. Duke UP, 1994. 179-222
- Du Bois, W. E. B. *The Souls of Black Folk*. Penguin, 1996.
- Echeverría, Bolívar. “Definición de la modernidad”. *Modernidad y blanquitud*. Era, 2014.
- Echeverría, Bolívar. “Imágenes de la blanquitud”. *Modernidad y blanquitud*. Era, 2014.
- Las ilusiones de la modernidad*. Era, 1998
- Engels, Friedrich. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Traducido por Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels. Fundación Federico Engels, 2016.
- Ferguson, Jeffrey B. *The Sage of Sugar Hill: George S. Schuyler and the Harlem Renaissance*. Yale UP. 2005, JSTOR, www.jstor.org/stable/j.ctt1npw69.
- Gilmore, John. *Satire*. Routledge, 2018.

González, Martín P. “Sobre la utopía en Marx, Engels y la recepción marxista del siglo XX”.

En-claves del pensamiento, México , v. 14, n. 27, p. 136-155, jun. 2020.

Harris, Cheryl I. “Whiteness as Property.” *Harvard Law Review*, vol. 106, no. 8, 1993, p.

1707–1791. JSTOR, www.jstor.org/stable/1341787.

Haslam, Jason. “‘The Open Sesame of a Pork-Colored Skin’: Whiteness and Privilege in

‘Black No More.’” *Modern Language Studies*, vol. 32, no. 1, 2002, pp. 15–30. JSTOR,

www.jstor.org/stable/3252052.

Jones, Terry. “THE POLICE IN AMERICA: A BLACK VIEWPOINT.” *The Black Scholar*,

vol. 9, no. 2, 1977, pp. 22–39, <http://www.jstor.org/stable/41066213>. Accessed 6 May

2022.

Kendi, Ibram X. *Stamped from the Beginning: The Definitive History of Racist Ideas in*

America. Bold Type Books, 2017.

Lavender III, Isiah. *Race in American Science Fiction*. Indiana University Press, 2011.

Lavender III, Isiah. “Critical Race Theory”. *The Routledge Companion to Science Fiction*.

Editado por Mark Bould, Andrew M. Butler, Adam Roberts, and Sherryl Vint. Routledge,

2009. 185–93.

Lewis, David L. *When Harlem Was in Vogue*. Penguin, 2012.

Lieberman, Robbie. “The Black and Red Scare in the Twentieth-Century United States”. *The*

Palgrave Handbook of Anti-Communist Persecutions, edited by Christian Gerlach and

Clemens Six. Palgrave Macmillan, 2020, 225-243.

Nelson, Alondra. "A Notebook on Afrofuturism". *Cultural Front*.

<http://www.culturalfront.org/2012/04/notebook-on-afrofuturism.html>

- Pilgrim, David. "The Tragic Mulatto Myth". Ferris State University, Jim Crow Museum of Racist Memorabilia. nov, 2000.
<https://www.ferris.edu/HTMLS/news/jimcrow/mulatto/homepage.htm>
- Peplow, Michael W. "George S. Schuyler, Satirist: Rhetorical Devices in 'Black No More'" *CLA Journal*, vol. 18, no. 2, 1974, pp. 242–257. JSTOR, www.jstor.org/stable/44329135.
- Reilly, John M. "The Black Anti-Utopia." *Black American Literature Forum*, vol. 12, no. 3, 1978, pp. 107–109. JSTOR, www.jstor.org/stable/3041558.
- Retman, Sonnet H. "Black No More: George Schuyler and Racial Capitalism." *PMLA*, vol. 123, no. 5, 2008, pp. 1448–1464. JSTOR, www.jstor.org/stable/25501946.
- Rodríguez, Dylan. *White Reconstruction: Domestic Warfare and the Logics of Genocide*. Fordham UP, 2021.
- Senna, Danzy. "George Schuyler: An Afrofuturist Before His Time". *The New York Review of Books*,
<https://www.nybooks.com/daily/2018/01/19/george-schuyler-an-afrofuturist-before-his-time/>
- Schuyler, George S. *Black No More*. Dover, 2014.
- Sheehy, John. "The Mirror and the Veil: The Passing Novel and the Quest for American Racial Identity." *African American Review*, vol. 33, no. 3, 1999, pp. 401–415. JSTOR, www.jstor.org/stable/2901209.
- Suvin, Darko. *Metamorphoses of Science Fiction: On the Poetics and History of a Literary Genre*. Yale UP, 1979.
- Tate, Claudia. "Nella Larsen's Passing: A Problem of Interpretation." *Black American Literature Forum*, vol. 14, no. 4, 1980, pp. 142–146. JSTOR, www.jstor.org/stable/2904405.

Valencia, Sayak. *Capitalismo Gore*. Paidós, 2016.

Wilkerson, Isabel. *The Warmth of Other Suns: The Epic Story of America's Great Migration*. Random House, 2010.

Yaszek, Lisa. "Afrofuturism and Ralph Ellison's Invisible Man." *Rethinking History: The Journal of Theory and Practice*. 9(2/3), pp 297–313.

Zamalin, Alex. "George S. Schuyler, Irony and Utopia." *Black Utopia: The History of an Idea from Black Nationalism to Afrofuturism*, Columbia UP, 2019, pp. 63–80. JSTOR, www.jstor.org/stable/10.7312/zama18740.8.